



*"En Su Amor aprender a amar" "porque hasta ahora siempre  
ha tenido de mí tanta piedad y misericordia."*

*Alfred Delp S.J. y San Ignacio de Loyola*

*+ Año Santo de la Misericordia 2016 +*

## Introducción

En el marco del **Año de la Misericordia**, la llamada *Parábola del Hijo Pródigo* o del *Hijo Perdido* resulta de obligada relectura. Es, sin duda, uno de los textos en los que la capacidad del Padre para un perdón pleno, ansiado y lleno de ternura se expresa con mayor nitidez. El sacerdote y artista Sieger Köder, continuador del expresionismo pictórico que dominó con fuerza las primeras décadas del siglo XX alemán, evoca con eficacia las claves del relato.

## Personajes, actitudes y colores

Tres personajes y una sumaria pero elocuente arquitectura articulan la escena. En el umbral de la casa paterna, con el vano diáfano, como si quisiese subrayar que la puerta del hogar ha estado siempre abierta, se produce el abrazo entregado de la reconciliación. La deformación expresiva de los rasgos se usa como recurso para la emoción; los cuerpos de padre e hijo se funden.

Las grandes manos del padre rodean el torso cansado del recién llegado, que apoya su mano derecha sobre el brazo paterno; sus rostros se acercan con ternura, buscando el hijo la calidez del pecho que refuerzan los tonos *dorados y rojizos* de una túnica que cabe asociar también a la condición divina.

Frente a ese juego de entrelazos, separado por un tabique, aislado, en sombra, la figura violentamente vertical del hijo *fiel*. Tenso, olvida quizá la misma naturaleza que le une con su hermano y que expresa el *idéntico azul* de sus túnicas, por más que la del que regresa tras haber cerrado un recorrido exterior e interior venga raída y desgastada. Además, sus manos se cruzan no sobre otras, sino sobre sí mismas.

El *tallit judío* que cubre la cabeza del Padre misericordioso invita a la exégesis. Prenda ligada a la oración, presenta al personaje como un *“contemplativo en acción”*; la acción misericordiosa es oración en sí misma, pero también el regreso puede ser respuesta a la petición orante, confiada y con Esperanza. El padre que sube cada día el collado oteando el horizonte, esperando el regreso, reza en cada paso activo del camino y espera con fe al repetirlo a diario.

Sobre el regreso del hijo que ha dilapidado una “herencia” imposible en la tradición judía, expresión quizá de arrogancia y desafección máxima, también caben numerosas lecturas. Poco sería una *vuelta interesada*, espoleada la conjunción del hambre y el hastío. Probablemente para valorar en plenitud el abrazo callado y sin reproches es imprescindible que el camino de vuelta haya sido vía para la reflexión, la interiorización y la conversión.

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)

G.D.Q.

**Febrero 2016**